

# Homo Ludens / El cuerpo en juego en Michel Serres

## Entrevista conducida por François L'Yvonnet\*

Traducción del francés al español de

**Luis Alfonso Paláu-Castaño**

Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

laPalau@une.net.co

### El cuerpo comienza con los pies por delante

Pulso, respiración, sueño, menstruación... el cuerpo vive de ritmos. Entre más avanza la investigación, más nuevos aparecen, incluso a nivel celular en el que la energía se genera por ciclos. Sus *tempo*s se componen juntos hasta hacer de nuestros organismos tubos de órganos o instrumentos de cuerdas que vibran con esa armonía sublime que llamamos salud, mejor aún forma, mejor aún vida, mejor aún persona. En efecto, ¿por qué no llamar a cada quien por el acorde que emite el silencio de sus órganos? Y en la situación opuesta, el sufrimiento inducido por un transporte fulminante a través de muchos haces, en latitud, que descompone esta onda corporal hasta la desarmonía. ¡Kvac!

Ahora bien, ritmos igualmente refinados rigen este preámbulo, sus palabras y sus frases, como si una música secreta lo sostuviera. Escribir mal consiste en no respetar algunas reglas elementales de prosodia o de composición.

- *Ritmos del cuerpo, ritmos del texto. ¿Qué relaciones unen pues el pulso y las palabras, la respiración y las frases, el sueño y el sentido?*

Vamos a ver. Uno aprende en la escuela que un alejandrino cuenta doce pies; y otros versos tienen seis, ocho o diez. ¿Por qué *pies*? ¿Por qué ciertos poemas celebran, imitándolos, el paso cadencioso de las legiones que marchan o el galope cuadrúpedo de un caballo?

Respuesta por cuerpo. Marchad pues. Caminad en silencio. Marcad hasta escuchar pronto una discreta batería, una delicada caja seca que resuena y repite a golpes de unas baquetas vuestros pasos sobre el suelo. Y, de ese ritmo en

\* Cómo citar: Paláu-Castaño, L. A. (2018). Homo Ludens / El cuerpo en juego en Michel Serres. Entrevista conducida por François L'Yvonnet. *Ciencias Sociales y Educación*, 7(14), 191-217. DOI: <https://doi.org/10.22395/csye.v7n14a10> Traducción retomada de: Serres, M. (2017). *Cuerpos*. Entrevista conducida por François L'Yvonnet. París: Carnets Nord.

Agradecemos a la editorial francesa Carnets Nord autorizar la publicación de la versión en español de la entrevista de L'Yvonnet a Serres. Nota del editor.

Recibido: 15 de agosto de 2018.

Aprobado: 10 de octubre de 2018.

fase con los que componen el cuerpo y la vida, surge una música íntima, como si los pies externos sacudieran el oído interno. El ritmo de los pasos, de los que el conjunto va logrando vuestro acuerdo/acorde y vuestro nombre, reanima el cuerpo y, nuevamente nacida, el alma entra en lengua. Marcháis, estoy bien por ello, pues bien, ¡ahora cantad y bailad!!

Sí, escribo con los pies.

*Atención: las páginas que siguen permiten escuchar mucho más lo oral que lo escrito.*

## **Metamorfosis**

- *En exergo a una de sus obras, Variaciones sobre el cuerpo (1999), se encuentra la dedicatoria siguiente: “A mis profesores de gimnasia, a mis entrenadores, a mis guías de alta montaña, que me enseñaron a pensar”. Esto es algo que puede sorprender...*

Sin embargo, fueron ellos los que me enseñaron a pensar, y les consagro un verdadero reconocimiento. Seguro que pensar es saber, aprender o memorizar, pero también es inventar, y siempre he tenido el sentimiento de que el cuerpo, en materia de intuición, invención y adaptación, estaba con toda frecuencia “adelantado”. Es por esta razón que estoy convencido de que los profesores de gimnasia tienen mucha más importancia en la sociedad y en la enseñanza de lo que se cree ordinariamente. Me gustaría que ellos estuvieran casi en el centro de la enseñanza, comprendidas las escuelas primarias y los comienzos de la secundaria, pues el cuerpo está en el centro de la evolución del individuo, ya sea en su vida o en su trabajo.

- *Mencióneme pedagogos que le han enseñado a pensar..., pero el verbo “pensar”, ¿no le parece aquí demasiado fuerte?*

En todas las actividades que conciernen la reflexión, es decir la adaptación, la sensación de lo nuevo, la percepción o la finura, el cuerpo anticipa de cierta manera. Solo sabemos lo que el cuerpo aprende y retiene, sus flexibilidades y sus pliegues.... Yo le doy una gran importancia a la adaptación y a la adaptabilidad.

Mi amigo Jacques Monod, cuando trabajaba sobre el ADN, sufría de contorsiones de la espalda. Y él decía: “me duelen los riñones porque me he girado como el ADN”. Como todos sabemos, el ADN es una doble hélice, y él imitaba con su cuerpo lo que estaba estudiando. Creo que, sin esa imitación, sin esa metamorfosis, no se aprendería nada. Solo aprendemos y solo descubrimos lo que el cuerpo sabe imitar, o lo que el cuerpo conoce metamorfoseándose en el objeto que estudia.

- *El esquiador, el que salta en altura o el paracaidista... imitan el gesto antes de ejecutarlo.*

Hay dos tipos de imitación. Se puede imitar el gesto del entrenador o del profesor, pero también el del deportista, por ejemplo, del que salta con garrocha o en altura. Se los imita incluso sin uno moverse, los imitamos al dormir. Uno de mis entrenadores me decía: "Si aprendes a sumergirte, es preciso que cuando en las noches te vas a dormir te sumerjas, como si hicieras el gesto virtualmente". Pero también existe, como en el ejemplo de Monod, la imitación del objeto que se está estudiando, con la impresión de que el cuerpo se metamorfosea en el objeto. La palabra "metamorfosis" me parece por lo demás preferible a la de "imitación". El cuerpo tiene la capacidad de metamorfosearse en el objeto estudiado. Mis profesores de gimnasia, mis entrenadores y mis guías me han enseñado a pensar porque me enseñaron la flexibilidad adaptativa del cuerpo metamórfico.

- *El cuerpo que imita, que se metamorfosea, incluso en el sueño... , el matemático Laurent Schwartz –que hablaba de la teoría de las distribuciones– decía que tenía un castillo interior que él visitaba y que hacía visitar.*

Pero no solo les ocurre a los matemáticos, se lo dice incluso de algunos pintores que descubren por la mañana la sonrisa de la Virgen o el Ángel de la Anunciación que han pintado durante su sueño... De cierta manera, el sueño los inspira. Y no es solamente una verdad de los matemáticos y de los pintores, es también una verdad de nosotros, de nosotros, ¡pobres filósofos!

- *Si sus guías de alta montaña le han enseñado a caminar es porque hay una manera de caminar "natural" y otra que no lo es, pero que quizás termina por volverse más natural que la primera...*

Digo con frecuencia: "¡Oh madre!, ¡no me enseñaste a caminar!". Nuestras madres nos enseñan a caminar sobre un piso sin obstáculos particulares. Ahora bien, las articulaciones y los músculos de los pies son extremadamente complejas y pueden adaptarse a situaciones múltiples. El "verdadero" andar es este, variable, que se descubre en la montaña, una vez que se alcanzan las rocas o en las pendientes un tanto rígidas, en las que hay que permanecer de pie. Le estoy muy agradecido a mis guías de alta montaña por haberme enseñado a caminar, porque los viejos tienen tendencia a caerse. Pues bien, los viejos alpinistas, ¡no se caen! Cuando encuentran un obstáculo, ya se han adaptado a la rectitud del cuerpo de pie, a pesar sobre las dificultades que encuentra el pie. En un célebre pasaje del *Tiempo recobrado*, Proust evoca los "empedrados desiguales" (un pasaje que todo el mundo asocia al mecanismo proustiano de la memoria). Desde hacía mucho tiempo, desde su nacimiento, solo caminaba sobre macadanes bien lisos, y de repente, ¡oh maravilla!, está caminando sobre

adoquines desiguales. ¿Y qué recuerda?, ¡la época en que los caminos no estaban macadamizados! El pie es extraordinariamente adaptativo y es en la montaña donde descubre el verdadero andar, en los senderos pendientes en los que uno logra todavía mantenerse en pie. Se reconoce al verdadero alpinista en el hecho de que es el que apoya las manos más tarde.

- *Reencontramos esa pregunta esencial: “¿qué puede el cuerpo?” Los filósofos han tratado más bien de responder la pregunta: “¿qué puede el espíritu?”.*

Para mí es como una definición: el cuerpo no es; no se puede definir el cuerpo por lo que él es, porque él es esencialmente metamórfico, adaptativo, por tanto flexible, rápido.... Defino el cuerpo por su capacidad: puede hacer muchas cosas, puede incluso hacer cosas que todavía no sé, puede a veces lo imposible.... La prueba está en que algunos saltadores en altura han superado ya los dos metros, y que, a partir de ese momento, otros deportistas se pusieron a saltar por encima de esa altura. Seguramente que el mimetismo interviene, como el entrenamiento, pero existe sobre todo el que cuando alguien muestra con su cuerpo lo que él puede hacer de nuevo, otros descubren que también ellos lo pueden. Por tanto, de cierta manera, el cuerpo no es real sino virtual, potencial. ¡Él puede!! Es casi su definición.

El niño que se empuja con todo su cuerpo para agarrar la totuma del arequipe se estira de tal manera que llega a alargarse aún más de lo que su talla podría hacer.... Es un gesto que todos los alpinistas conocen; no voy a alcanzar aquella saliente, y sin embargo lo logro tendiéndome un poco más de lo que podría; por tanto, me puedo alargar mucho más de lo que puedo. Esta tensión, este exceso de tensión, define también de qué es capaz un cuerpo. Los investigadores han descubierto que dentro de los músculos hay calculadoras que “conocen” perfectamente bien la tensión de tal músculo o del tal aductor. Por consiguiente, hay en el cuerpo, algo así como centros de cálculo extremadamente refinados.

- *El deportista –pero esto vale para todo hombre– crea, con esta extensión nueva del cuerpo, un tiempo y un espacio nuevos...*

En efecto. Casi que se podría hablar de hominización. Nunca se ha visto en los prados a una vaca que se ponga a bailar con su toro preferido sobre las dos patas traseras. ¿Por qué? Porque ella tiene un cuerpo que está de cierta manera relativamente “programado”. “Programado”, es mucho decir, pero, en fin, ella no puede salir de ciertos límites de capacidades. A medida que la evolución avanza se constata que los monos, por ejemplo, tienen una capacidad expresiva, evolutiva o adaptativa más rápida y más flexible. Y existe bien particularmente en el ser humano una capacidad de invención por medio del cuerpo.

## **Lo oscuro del cuerpo**

- *Habría pues una inteligencia del cuerpo puesto que él es capaz de invención. Pero, ¿cómo pensar esta forma de inteligencia?*

La inteligencia del cuerpo es precisamente lo que acabo de evocar. Tal vez esté usted escandalizado de que haga descender –“descender” es la palabra apropiada– al cuerpo facultades que se le prestan más a menudo al cerebro, a la inteligencia, al pensamiento o a la razón. Ahora bien, es suficiente con haber tenido una práctica de la gimnasia o del baile, una práctica de los oficios manuales (de la cirugía al piano, pasando por la carpintería y la navegación) para constatar que los gestos son extremadamente diferenciados y adaptativos, y que siempre se pueden inventar algunos nuevos. Existe la invención y por tanto la inteligencia. El cuerpo es inteligente, así solo sea por su capacidad de imitación y de adaptación.

Cuando por ejemplo le cambio la velocidad al carro, no recapitulo todos los teoremas de la termodinámica. Sin embargo, si quisiera conducir de manera completamente racional, ¡lo tendría que hacer! Si yo no lo hago racionalmente es porque el cuerpo sabe hacerlo, antes incluso de que yo lo piense. Si reflexiono en todos los gestos que debo hacer, voy a equivocarme..., mientras que el cuerpo, por sí solo es más fluido, más redondo, él sabe adaptarse más rápidamente.

- *Existen olvidos necesarios que son incluso la condición de eficacia del gesto.*

Es una forma de olvido muy interesante. Cuando aprendo un gesto, cuando aprendo a servir en tenis, por ejemplo, a cortar un pollo o, más refinado, a tocar una pieza al piano... mientras que estoy ensayando, pienso; mientras que me entreno, mientras que el gesto se va localizando, sé que necesito levantar el brazo izquierdo –o el derecho– en tal o cual posición. Pero a medida que me entreno, a medida que el gesto se instala en mi cuerpo, éste lo agarra, lo digiere y lo olvida. Saber algo de cuerpo, como saber de memoria, es cuando el cuerpo ejecuta un gesto sin pensarlo, sin que intervenga la conciencia. En efecto, yo llamo a esto el olvido del gesto; el gesto se instaló dentro del organismo, está en la “oscuridad” del cuerpo, el cuerpo que es como una caja negra. Aprender un gesto es de cierta manera haberlo olvidado. Platón decía “saber es recordar”. Aquí, saber ¡es olvidar!

- *Las neurociencias confirman experimentalmente algunas de las intuiciones de Spinoza en lo concerniente a las capacidades de anticipación del cuerpo.*

Las ciencias cognitivas han descubierto las famosas *neuronas espejo* que permiten aprender sin hacer el gesto. Las neuronas son en efecto “electrizadas” por algunos gestos que uno no realiza si no que ve hacer. El cuerpo anticipa el gesto.

- *Las técnicas de imagenografía médica permiten observar la actividad eléctrica del cerebro en zonas bien determinadas, una actividad que corresponde a formas de motricidad, antes incluso de que el sujeto tenga la intención de ejecutar tal o cuál gesto. Levantarse de su cama, por ejemplo.*

Es decir que el cuerpo nos precede. Es la intuición que desarrollo en *Variaciones sobre el cuerpo*, Siempre se cree que es la inteligencia, la razón o la intuición, en suma, las facultades mentales, las que preceden a esta materia pesada que se llama el cuerpo. Yo no lo creo. El cuerpo es más liviano de lo que se cree de ordinario, más “soft”, más “software”. Los descubrimientos de las ciencias cognitivas (o de las ciencias neuronales) han sido casi que anticipados por la intuición que todos tenemos de que el cuerpo se adelanta a la intención.

- *En Variaciones sobre el cuerpo (1997) y en El incandescente (2003), para marcar claramente la fosa que separa la pata –o la garra– de la mano, usted habla de incandescencia, ¿será que el cuerpo es en sí mismo incandescente?*

Incandescente quiere decir blanco (*candidus* en latín). Los órganos animales tienen una relativa especialización, el cangrejo tiene una extremidad que está hecha para coger y para coger con pinzas solamente, el tentáculo del pulpo o del octópodo está hecho para agarrar de tal o cual manera y solamente de esa, mientras que la mano puede pellizcar, apretar... Seguramente que no muy bien, pero lo puede hacer, de cierta manera, lo puede hacer todo. Esta especie de “blancura” –de “incandescencia”– le permite adaptarse a una multitud de conductas posibles: coger el bisturí, tocar el piano, pescar con caña o aferrarse a una saliente en la montaña... La mano, que no está especializada en nada, es buena para todo y casi sin función propia.

He empleado la palabra “variación” en el sentido cuasi musical del término. Cuando se tiene un programa, digamos un programa genético, nuestros órganos pueden variar indefinidamente sobre ese programa. Como las variaciones sobre el tema “*iah! Mama wird es dir sagen*” (“*iah!, te diré mamá*”), Mozart ha propuesto un cierto número de ellas que podemos aumentar casi infinitamente.

- *¿Qué le dice la célebre anotación de Aristóteles en Partes de los animales, “No es porque tiene manos que el hombre es el más inteligente de los seres, sino que es porque es el más inteligente que tiene manos”?*

Creo que, de una cierta manera, la mano es inteligente, simplemente. Ella es inteligente porque “puede” y porque anticipa. No es una herramienta de un solo uso; es como un piano en el que puedo tocar tanta música cuanta yo desee. La mano es un pozo infinito.

## **Aprender por medio del cuerpo**

- *En lo concerniente al proceso de aprendizaje, usted insiste sobre la trilogía tomar-aprender-comprender. Con frecuencia los pedagogos invierten el orden del proceso.*

Los pedagogos creen que uno no aprende sino lo que comprende. Ahora bien, si yo no hubiese aprendido en mi vida sino lo que yo comprendía, créame que no sabría gran cosa; por la buena razón de que comprender es un asunto muy difícil. Por ejemplo, los más grandes matemáticos apenas si comprenden lo que quieren decir los números naturales: 0, 1, 2, 3, 4, 5..., y sin embargo, saben mucho. Si yo esperara a comprenderlo todo sobre los números naturales hasta el diez para hacer mis primeras sumas, habría que esperar al final de mi vida, y aun así..., ¡pues no lo he comprendido todo! Es como decir que no lo aprendería nunca.

Antes de comprender, yo debo desenvolverme con cosas que apenas si entiendo. En el liceo, yo *tomaba* el curso de matemáticas sin *comprender* mucho, las *aprendía* sin *comprenderlas* todas, y luego, treinta años más tarde, a la vuelta de una esquina, de repente vi con claridad que comprendo tal o cual teorema, o *El lobo y el cordero*, la fábula de La Fontaine... Esto prueba que mi cuerpo los digirió durante treinta años; que ha habido un trabajo corporal extraordinario, difícilmente explicable por lo demás, que hace que la comprensión haya llegado finalmente.

- *“Tomar, –esto puede ser un poema o un gesto– es acumular, dice usted, en la “oscuridad del cuerpo”.*

Un gran número de palabras de la lengua francesa están construidas sobre el verbo “tomar” (*prendre*): “emprender”, “comprender”, “aprender”, etc., tantas palabras asociadas a coger con la mano (*prendre*). La lengua “sabe” que la mano puede comprender antes que la inteligencia. El cuerpo está casi siempre adelante.... Yo creo que la inteligencia no hace sino jugar la última carta.

- *La situación en la que se encuentra hoy la enseñanza –una situación por lo menos preocupante–, ¿no estará en parte ligada a un mal análisis del mecanismo de la adquisición de los conocimientos?*

Es muy fácil criticar la enseñanza, que está en una situación desastrosa un poco por todas partes en el planeta desde hace ya medio siglo, y sus causas son seguramente muy complejas. Pero es verdad que no dejaría de ser interesante poner al cuerpo por delante en el centro de la enseñanza, y no olvidar que es ilusorio querer que se lo comprenda todo antes de aprenderlo. ¿Qué profesor comprende perfectamente *Madame Bovary* o *Fedra*? Yo no he comprendido por completo esa novela ni esa tragedia. La comprensión es algo que se nos da por añadidura.

Creo que es necesario reencontrar las virtudes del aprendizaje “*par coeur*”<sup>1</sup>. Esas aprehensiones (asimilaciones) a la vez blancas y negras (blancas desde el punto de vista de la incandescencia y negras desde el punto de vista del olvido), son actos corporales primitivos importantes y pedagógicamente útiles.

- *Usted con frecuencia evoca la idea del “cuerpo-soporte”, ¿por qué el cuerpo es soporte?, ¿y qué es lo que soporta?*

La mano, por ejemplo, tiene funciones múltiples. Una célula madre tiene todas las funciones y solo se especializa en la medida en que inhibe todas las otras. A este respecto, el cuerpo es madre (auto-renovador) o “*souche*”= cepa. Es soporte en la medida en que se puede escribir sobre él cualquier cosa. El cuerpo humano puede volverse el del marinero, del carpintero o del cirujano. Es como una página en blanco sobre la que puedo escribir todo tipo de textos. Es por esta razón que este cuerpo cepa es un cuerpo blanco, en el sentido en que hemos dicho de la mano que ella misma es blanca.

- *Hay pues que distinguir entre lo logicial y lo material...*

Con la vieja distinción del cuerpo y del espíritu, siempre se pone el “logos” o el “logicial” del lado del espíritu, mientras que el cuerpo estaría siempre del lado material. Según la imagen greco-clásica no sería sino una prisión de carne en la que estaría alojada el maravilloso espíritu. Yo considero que el cuerpo es mucho más inteligente, él es verdaderamente un logicial<sup>2</sup> en el que se pueden programar todo tipo de cosas.

## Gracia

- *En francés, para expresar la salud del cuerpo, se dice de alguien que está “en forma”. René Leriche, para definir la salud, hablaba por su lado del “silencio de los órganos”.*

La salud es claramente el silencio de los órganos. El silencio es ya una especie de blancura o de negrura; el estado de forma es de esta naturaleza, pero visto en su superlativo. Hay en el estado de forma una especie de éxtasis a partir de la cual todo se vuelve posible. Cuando se es niño, se puede realizar una canasta en basquetbol casi sin mirar, porque el gesto está ya ahí, inscrito en el *logicial* del cuerpo. Igual a como se puede pasar la barra del salto alto casi con los ojos

<sup>1</sup> De memoria, pero no solamente intelectual, sino también corporal y emocional. Nota del traductor.

<sup>2</sup> Este es el tipo de frases que obliga a cometer “neologismos” o “galicismos”. Como bien dice el traductor de *Variaciones sobre el cuerpo* (p. 34), la palabra francesa que traduce el inglés “software” es *logiciel*, derivado de *logique* [lógica] y opuesto a “material”. Pero no se puede perder de vista que se trata del orden de los programas, no de la ciencia lógica. El *logicial* es un objeto que también es material; nos parece que el traductor se equivoca al oponer en esa misma nota lógico a físico. Es más: si esta oposición funcionara, se haría contradictoria la frase que se acaba de leer. Nota del traductor.

cerrados, a tal punto se está adaptado a la actividad. Lo que decía del cuerpo que puede todo, se realiza de manera casi perfecta en el estado de forma. Este estado puede ser individual, también puede ser colectivo. A veces ocurre (y a mí me ha ocurrido una o dos veces en mi vida), que se logra armar el equipo perfecto, aquel en el que el conocimiento recíproco que tiene cada uno es completo, de tal suerte que el balón que se lanza a cualquier zona, encontrará un coequipero que estará ahí para recibirlo, porque él "sabe" que es a él al que se le hace el pase, casi sin verlo, casi sin saberlo. Es un estado de éxtasis que ya no es individual sino colectivo. Son claramente dos estados de forma que coexisten.

- *¿Puede el cuerpo así conocer estados de gracia, estados "angélicos" según su expresión?*

Es exactamente el estado de forma individual o colectivo del que hablamos. Tenemos los saltadores con garrocha que lo hacen con la fuerza de sus puños, y los que pasan la barra sin esfuerzo aparente. El estado de forma o el estado de gracia es esto. Se tiene la impresión de que el cuerpo lo hace sin gasto, como si lo hiciese en lo "dado" y no en lo construido, en lo aprendido o en lo entrenado... Casi sin esfuerzo muscular o nervioso, como si fuera una gracia, icomo si fuera gratuito!

Estos estados son caprichosos. Tenemos acá un paralelo perfecto con lo que ocurre en los estados de intuición o de inspiración intelectual en los cuales, de súbito, se tiene una idea, se inventa un teorema, en el que un poema se va escribiendo bajo tu mano sin que se haya querido verdaderamente...

- *Como el famoso episodio que narró Henri Poincaré en la conferencia que pronunció en el Instituto General de Psicología en París en 1908 titulado "La invención matemática", la iluminación que lo arrebató en el momento de subirse a un bus a propósito de las funciones fuchsianas o automorfias, de repente ivio claro!*

Para cruzar las dos experiencias, a la vez corporal e intelectual, se podrían evocar algunos textos musicales en los que uno siente muy bien que el compositor juega en un espacio en el que bien podría hacer cualquier cosa, y de todas formas, quedaría bien. Son páginas muy raras que se encuentran en algunos compositores; ahí está la gracia, estamos en un espacio en el cual todo es posible. Evidentemente, el cuerpo del que acabamos de hablar es un cuerpo con buena salud, un cuerpo entrenado. Existen también cuerpos enfermos, fatigados, agotados. Frecuentemente lo estoy, todo el mundo lo está alguna vez. Pero, incluso en la fatiga, hay estado de gracia.

- *Se acepta fácilmente que un creador, que un poeta, por ejemplo, tenga fulguraciones sin mañana; pensamos en Rimbaud. Se lo acepta menos entre los*

*deportistas a los que se les exige que sus actuaciones sean continuas, o en caso contrario, se habla de contra-actuaciones.*

Esto es algo muy variable; están los inventores que son como corredores de cien metros y otros que son como maratonistas. Algunos inventan mucho tiempo y de manera regular, otros por el contrario son más bruscos. Yo creo que existen cuerpos para los cien metros, cuerpos para el salto alto, los de deportes colectivos y los de maratón, tal como hay inteligencias matemáticas fulgurantes e inteligencias sistemáticas, como hay escritores balzacianos o un poco menos generosos. Eso depende de los individuos, es la inmensa polifonía de los cuerpos individuales y de las inteligencias privadas.

## **Evolución**

- *A usted le gusta decir que “el cuerpo pierde”, pero, ¿qué es lo que “pierde”? Y “perdiendo”, ¿qué es lo que gana?*

Es una idea que se me ocurrió escuchando a los gruñones y a otros desesperados que siempre piensan que las cosas se pierden, que la cultura se pierde, que el saber se pierde, que los valores se pierden... Sí, las cosas se pierden, sí, uno pierde cosas, pero esas personas no piensan hasta qué punto se gana. Con la invención de la escritura, luego con la imprenta y ahora con la informática, en efecto se ha perdido mucho la memoria, pero no la hemos perdido sino en el sentido en que una cacerola pierde, es decir que la memoria, en lugar de ser una facultad que permanece subjetiva, pasa al pergamino, al libro impreso o a la memoria del disco duro. De acá he sacado una idea un poco más fuerte: la externalización de las funciones del cuerpo en un objeto dado. Por ejemplo, un biberón es un seno amovible, un martillo es un antebrazo y un puño amovibles; se tiene la impresión de que el cuerpo perdió el antebrazo y el puño, que se volvieron un objeto del mundo, como el biberón, objeto del mundo. Esto es verdad para las funciones corporales puras, una rueda por ejemplo, lo que hace es capitalizar las funciones de rotación del tobillo, de la rodilla o de la cadera. La invención de la rueda es una externalización de estas articulaciones. Y una vez que los objetos están ahí, evolucionan como si fueran organismos objetivados. Es lo que yo he llamado el *exodarwinismo*. Lo que es verdad para las funciones puras del cuerpo (el martillo, el biberón, la rueda) también lo es para las funciones intelectuales. Por ejemplo, la memoria que se ha objetivado en la escritura, en la imprenta, en la informática. Por tanto, es verdad que el cuerpo pierde, pero pierde objetos que se vuelven el soporte de una evolución técnica y científica.

- *Entonces hay un desajuste entre la evolución de la técnica y el cuerpo humano que permanece tal cual en sí mismo.*

Se ha podido decir –y por lo demás, no sin equivocación– que en los procesos de hominización el cuerpo y la cultura evolucionaban al mismo tiempo. Y en un

cierto momento –y es un cálculo que hacen muy precisamente los paleoantropólogos– el cuerpo deja de evolucionar y la cultura toma una partida extraordinariamente rápida, como si la evolución de la hominización hubiera sido relevada por el *exodarwinismo*, es decir el darwinismo propio del organismo que se externalizó en los objetos externos. Es un poco, lo propio del hombre. No está muy de moda decir que hay algo propio del hombre, pero no se conocen muchos animales que externalicen de tal forma sus funciones... Si algunos animales comienzan a hacer nidos, si los monos son capaces de ciertas cosas, a partir del neolítico lo que se presenta con el hombre es un efecto de multiplicación fulgurante.

De cierta manera, el deportista reintroduce el darwinismo en el cuerpo. Pero nunca logra igualar las actuaciones de los comienzos, las que nos permitieron pasar de la cuadrupedia a la bipedia, o de perder nuestro pelo. Las prestaciones del deporte están resumidas en la divisa olímpica: *Citius, altus, fortus*, “más rápido, más alto, más fuerte”, divisa que se puede aplicar a bailarines, artesanos, a todos los que tienen conductas corporales...

- *La técnica es una creación del hombre, pero ¿no se voltea ella contra él, no se corre el riesgo de que ella lo instrumentalice, de que le imponga sus “fines”?*

En efecto, existe una acción de rebote que se conoce desde hace mucho tiempo. Las funciones orgánicas que se han vuelto exteriores o externalizadas regresan al cuerpo en la forma de prótesis, de tal hueso, de tal membrana, de tal articulación, o de tal órgano. Claro que hay una acción de rebote. Los objetos fabricados por el hombre pueden regresar a imitar el órgano inicial, por ejemplo, un corazón. ¿Me va a dar miedo esto? No, realmente. Es verdad que a mi edad no se tiene ya miedo de muchas cosas. Esto no me atemoriza en la medida en que la reacción de la humanidad o de la sociedad a la inundación de los objetos técnicos ha sido la de regresar a la caminata, a la naturaleza... Creo que en la actualidad se venden más zapatos para caminar que cualquier otro objeto deportivo o comercial. Me parece que hay una especie de reequilibrio que siempre se producirá.

- *En perspectiva también está el mito del hombre “biónico”. A fuerza de perder, ¿no arriesga el hombre con perderse a sí mismo?*

Primero que todo esto supondría que ino supiéramos verdaderamente lo que es el hombre! Sabemos que nació en África de un linaje de homínidos, que evolucionó y que en un momento dado se conectó al proceso de *exodarwinismo*. No creo pues que haya habido pérdida. Estamos más bien imetidos en una aventura! Y podemos esperar que él podrá razonarla, controlarla, dirigirla y ponerle intenciones y metas, que sabrá frenar algunas cosas, acelerando otras para ello. En la medida en que estemos más en peligro, más sabio se requiere ser, más se requiere ser filósofo.

- *El cuerpo aparejado, pero ¿a fuerza de aparejar no se nos va a escapar el cuerpo, ¿abandonarnos?*

No hemos dejado de aparejarnos, tampoco hemos cesado de abandonarnos: dejamos atrás el África, abandonamos el seno materno, renunciamos al biberón y al chupo, renunciamos a la casa para ir a la escuela... Nunca dejamos de desertar. El hombre es *Homo viator*. Siempre estamos dispuestos a irnos de viaje. Es el impulso vital del cuerpo.

- *“En el comienzo era la acción”, se lee en el Fausto de Goethe. A menos que haya que decir con Alain Berthoz (1997) que “en el comienzo está el movimiento”...*

En el comienzo está el movimiento. Se abandona, se parte, uno viaja, uno se transforma. Siempre estamos en un proceso de transformación. Yo no sé muy bien qué sea la acción, creo que Goethe era bastante grandilocuente en este punto. Pero en lo que respecta al movimiento, estoy plenamente de acuerdo con lo que Alain Berthoz decía de él, con la condición de concebirlo no solamente en el sentido cinético, dinámico o mecánico del término, sino también en el sentido evolutivo.

- *Usted ha escrito un libro con un título evocador: Los cinco sentidos (2002-2003). ¿No requeriríamos introducir nuevamente un sentido del movimiento por ejemplo?*

Para entonces no había leído lo que Alain Bertoz decía sobre el sentido del movimiento, pero al menos había tenido la intuición al titular el quinto de mis capítulos “Visita”, y no “Vista”. Ahora bien, visita quiere decir: vista en movimiento. No se ven las mismas cosas cuando se está sentado –como en un espectáculo– y cuando se está evolucionando. La palabra francesa “visita” tiene un sentido muy próximo al de la palabra de origen griego “kinesthesia”.

- *Usted dice que unos cien metros, contrariamente a lo que se cree, no dura diez segundos o menos de diez segundos, sino cuatro millones de años.*

No es verdaderamente un récord del mundo, se trata simplemente de una imagen. La representación –por lo demás falsa– que uno se hace de la evolución del hombre nos lo muestra primero en cuatro patas, luego se levanta poco a poco y finalmente llega a estar de pie. Cuando el campeón está en el pódium recibiendo la medalla de oro, él es el resultado de un movimiento que ha durado millones de años; es lo que llamamos la hominización. Pero atención, la imagen que yo propongo no debe permitirnos pensar que la hominización se desenvuelve de manera lineal. Las cosas sucedieron de una manera mucho más aleatoria, mucho más contingente, también de manera más brusca, en una palabra: de forma más compleja. Los cien metros no solamente han durado millones de años, si no que se han corrido en una pista sinuosa.

Cuando yo era joven no sabía caminar, solo sabía correr. Creía que correr era algo profundamente anclado en nuestra postura y en nuestro movimiento. Tenía la impresión de que caminar era una cosa bastante enojosa, mientras que correr me parecía más natural. Yo veo en la carrera algo muy alegre, muy profundo. En *Los cinco sentidos* había propuesto una especie de clasificación de los placeres: saltar, correr, nadar... Hay un erotismo en los movimientos del cuerpo; hay un placer de saltar, correr, ser flexible, estar adaptado, tal como hay un placer cuando se juega al balón, pues el balón es cuanto menos, un objeto extraordinario.

## **Pases**

- *¿Qué puede decirnos del balón?*

Entre los objetos del mundo que tienen para mí un erotismo poderoso, está la pelota o el balón, el de rugby, basquetbol, fútbol, la bola del tenis, cesta punta o frontón vasco (*jai alai* en euskera)... Son objetos maravillosos, que sin embargo, no son objetos de reflexión que no "sirven" para nada. "¿Para qué sirve eso?" siempre pregunta el imbécil... ¿Para qué sirve un balón? Pues, ¡para nada!! Y sin embargo, ¡sí! Un balón sirve al menos para una cosa extraordinaria: sirve para hacer mover mi cuerpo. El torpe agarra el balón, juega con la pelota, mientras que el balón juega con el cuerpo del talentoso. En filosofía hablamos de revolución copernicana: ¿dónde está el centro del universo?

En el caso de un hombre verdaderamente diestro, el centro es el balón y el cuerpo se adapta al balón; el cuerpo del tenista se adapta a la posición de la bola. Es la bola la que manda, es el balón el que comanda. En segundo lugar, el balón es un objeto que se pasa de uno a otro, o de manera adversa como en el tenis o la pelota vasca; o al contrario, en sentido de equipo, en sentido colectivo. Y entonces diría gustoso que el balón es un cuasi-objeto; es un objeto que no es un objeto, es un trazador de relaciones entre los miembros del equipo en cuestión. En una Copa del Mundo de fútbol, recuerdo haber visto a Argentina marcar un gol después de veinticinco pases. En una semi-final de rugby entre Francia y Australia, creo que los franceses necesitaron treinta pases antes de marcar el tanto. De cierta manera, entre más pases hay, más juega el equipo y más equipo juega, más existe y entre más exista, más podemos llegar a saber lo que es un colectivo humano. En resumen, el balón es, ante todo, un trazador de relaciones y el autor del contrato social. El equipo es verdaderamente un equipo solamente cuando las relaciones se trazan al máximo entre los co-equiperos.

Descartes se preguntaba: "¿Quién soy yo?". En el espectáculo deportivo, en el del fútbol, rugby o básquetbol, la pregunta es más bien: "¿quiénes somos nosotros?". Los espectadores de súbito están unidos, porque ven la solución a un

problema que ni los políticos saben resolver. Si usted le pregunta al presidente de la república lo que es su país, él no sabrá responder. Por el contrario, los espectadores saben responder a la pregunta: ¿qué es un equipo? Un equipo, un equipo en movimiento, ¡es lo que tienen a la vista! Es el origen del colectivo.

El balón, el balón en movimiento es el autor del vínculo social; es el autor del contrato. Suscribimos un contrato y ese contrato lo firmamos cuando hacemos el pase. Cuando el balón no circula más, todo va de mal en peor. La conexión social se deshace, el equipo se desintegra (y por lo general pierde) y los espectadores ya no ven para qué pueda servir; los jugadores ya no juegan, se echó a perder. Para analizar verdaderamente el espectáculo deportivo, hay que adoptar el punto de vista del balón y no el de los jugadores.

- *El balón es el sujeto.*

Exactamente. Ese cuasi-objeto es un cuasi-sujeto.

- *Todos los balones no tienen la misma forma; el del rugby es ovalado. Una forma curiosa para un balón que no conoce el desplazamiento recto...*

¿Cuál es la relación entre el balón y el hombre? ¿Es el hombre más importante que el balón, o lo inverso? Yo creo que hay deportes en los cuales el balón es más importante (la prueba está en que no se puede tocar al hombre, dicho de otro modo, hay tarjeta amarilla o tarjeta roja), mientras que hay deportes en los que por el contrario, el hombre entra más en juego. De una cierta manera, en el fútbol los hombres andan un poco por fuera del juego, solo juegan con los pies o la cabeza, pero no con el resto del cuerpo; mientras que en el rugby, todo el cuerpo está adentro. Los fenómenos de combate, proximidad, contacto y choque se hacen más importantes. Forzosamente, el balón no puede tener la misma forma.

- *Usted hace notar que en el rugby hay dos equipos confrontados frente a los espectadores y al mismo tiempo, en algunas fases del juego algunos jugadores se vuelven también espectadores. Hay un espectáculo dentro del espectáculo.*

Déjeme comenzar por contarle una historia... Una ciudad estaba en guerra con otra ciudad, se llamará a la una Roma y a la otra Alba. Toda una ciudad se batía contra toda la otra ciudad y en un momento dado, uno de los jefes dijo: "Lo que hacemos es muy derrochador, nos vamos a aniquilar. Si solamente pusiéramos a los varones de veinte a cuarenta años a que peleen, los otros quedarían por fuera del juego". "Buena idea", dijo el otro, y lo que inventaron fue el ejército. Los otros se retiraron y no volvieron a la guerra, se convirtieron en sus espectadores. Pero la matanza continuaba golpeando a los hombres de veinte a cuarenta años, lo que llevó a los dos reyes a reunirse de nuevo: "esta masacre sí que es bien idiota –se dijeron–, ¿y sí solo enfrentáramos a tres de

los dos lados?”. Y estos fueron los Horacios y los Curiáceos, que luchan tres contra tres..., mientras los ejércitos se retiran. Se ve a la vez, cómo se pacta un contrato social que concierne a la guerra y se crea un espectáculo en lugar de la guerra. Teníamos la guerra de todos contra todos, ahora tenemos un espectáculo guerrero. Las mujeres y los niños se retiran con los viejos, luego el ejército se retira con los campeones –los Horacios y los Curiáceos–, y entonces, se instaura el espectáculo: el equipo de Agen contra el de Stade francés, quince contra quince, son los campeones.

Durante el partido, durante el encuentro, hay momentos privilegiados en los que se enfrentan, en lugar de quince, ocho, es la mezcla. Durante ese tiempo, los otros se relevan, tienen las manos en las caderas y esperan. En suma, reculan hacia los espectadores. Hay una especie de mezcla entre los que participan y los que miran, lo que le da al rugby un sabor completamente particular que no tienen ni el básquetbol ni el fútbol. Cuando la bala sale del bochinche y cuando los tres cuartos se ponen en movimiento, los que estaban expectantes regresan al juego. Lo que ofrece una mezcla de espectadores y jugadores. Es una revuelta muy interesante.

- *La idea de participación aquí es entonces esencial, el hecho de compartir, de repartir, de tomar parte...*

En efecto, había un reparto de las ciudades, luego una partición de los ejércitos, después de los campeones, ellos mismos se reparten por la mezcla. La refriega (*mêlée*) se dice *scrum* en inglés; el *scrum* repite la *escaramuza* italiana (y española). En una guerra, una pequeña fracción participa en la batalla, despliega su pequeña guerra mientras que los otros están ausentes.

- *Para retomar las palabras de Marcel Mauss, uno se puede preguntar si el acontecimiento deportivo, al menos en ciertas condiciones, no es un “hecho social total”, con una dimensión política, metafísica, religiosa... Podemos pensar en las ceremonias del fútbol brasileiro.*

¡Por supuesto! Volvamos atrás: cuando le dije que los espectadores se reconocen (con la mayor frecuencia inconscientemente) en el balón, que responden a la pregunta: “¿qué somos nosotros?”, que el contrato social está a punto de constituirse, que el equipo es entonces un modelo muy preciso de lo que puede ser la comunidad (o el nacimiento de la comunidad), estamos bien cerca de la etimología de la palabra “religión”. *Religare* quería decir en latín “religar”, lo que nos amarra los unos a los otros. Hay inmediatamente, en la captura del espectáculo, algo que a la vez, es del orden de lo social, político y religioso. No veo verdaderamente diferencia entre Brasil, y lo que ocurre en el rugby en Biarritz o en Bayona, o en el básquetbol en Mans o en Pau. Hay fenómenos de participación colectiva que sin ninguna duda son de naturaleza

religiosa. Hay representaciones deportivas que a veces se convierten en trágicas. Me tocó asistir en mi juventud a semi-finales en las que hubo dos o tres muertos entre los espectadores a causa de infartos... Con razón se dice que las griegas daban a luz durante los espectáculos de la tragedia, a tal punto era de fuerte su emoción. Son espectáculos tanto más religiosos cuanto que no tienen texto. Son tragedias o comedias sin texto, representaciones sin lenguaje, pero con derecho.

- *En el rugby hay algo bastante llamativo: se va hacia adelante con un pase hacia atrás, una especie de movimiento dialéctico.*

Sí, el fútbol lo hace un poco, pero menos sistemáticamente que el rugby puesto que en este deporte hay una regla precisa del “hacia adelante”. Frecuentemente digo que el rugby fue inventado en la Grecia antigua por Epaminondas, que creó una legión tebana en la cual el ataque se hacía por una especie de cuerno en el que los que perseguían –entre los soldados de infantería– corrían tanto más rápido cuanto que estaban de retirada con respecto a los primeros, y atacaban más violentamente a la legión adversa. Existe pues la idea de hacer el pase hacia atrás para beneficiarse de una carrera más rápida.

Regresemos a la idea del lazo social: el fenómeno –a la vez filosófico, social, político y religioso– de nacimiento del colectivo (o del reconocimiento por parte del público de lo colectivo) no vale solamente para los deportes de equipo, sino también para la cordada en montaña. El lazo se materializa por tanto en la cordada. Ciertamente, la cordada tiene por función, ante todo, la seguridad: si el compañero se suelta, la cuerda está ahí para retenerlo o sostenerlo. Pero en la cordada está también la idea de que es ella la que progresa, que no son solo los alpinistas los que avanzan, si no la cordada en conjunto. Es un modelo de sociedad, un modelo de colectivo; estar encordado es estar atado, como estamos ligados en familia por el lazo familiar, en la ciudad por la conexión política, en la nación por el vínculo patriótico... Solamente que acá el lazo se materializa. En la cordada no se habla, o se lo hace poco; la vibración de la cuerda es suficiente. Es una conexión bastante parecida a la que une a la madre con el niño que acaba de nacer, una especie de cordón umbilical. Es la realización de un modelo reducido de sociedad, un modelo verdaderamente prodigioso, que es también religioso puesto que “religa”.

## Arbitraje

- *¿No hay en el espectáculo deportivo algo del espectáculo trágico, así solo sea por su dimensión catártica, por la eliminación o la purificación de la violencia?*

En efecto, hay que hablar de violencia. Los deportes colectivos –pero esto vale también para el tenis– son deportes de combate. Dos equipos combaten uno contra el otro. De cierta manera, es mejor que jueguen once franceses contra

once ingleses que estar haciéndonos la guerra y aniquilándonos. Se trata pues de una sustitución perfecta de la violencia. Nunca alabaré suficientemente sobre el deporte como sustituto de la guerra. Dicho esto, la violencia está más o menos satisfecha dependiendo del compromiso del cuerpo en el deporte escogido; el rugby por ejemplo, es más duro que el fútbol. Se puede observar que entre los espectadores deportivos, los del fútbol son más violentos que los del rugby... y es por eso: porque aquel no va hasta el fondo de la violencia, como sí lo hacen los espectadores de este último. Hay una especie de constante de violencia –como se dice que hay una constante de fuerza en dinámica– que se comparte o no.

Lo que más admiro de los deportes colectivos es precisamente el aprendizaje de la buena administración de la violencia. La tercera línea, por ejemplo, se mete en el combate cuerpo a cuerpo con un choque casi permanente, pero sí, en un cierto momento, no obedece la regla –que a veces es muy complicada, muy fina, muy circunstancial– y hay un golpe franco, hace perder tres puntos a su equipo. Hay que aprender pues a detenerse inmediatamente en el umbral de la acción violenta. No hay pedagogía más poderosa que esta para enseñarle a los individuos y al colectivo a administrar su propia violencia. Hay que ir hasta el fondo del compromiso con el juego, pero si el árbitro pita, hay que detenerse. E incluso detenerse antes de que él vaya a pitar, porque si lo llega a hacer, se pierden tres puntos para el propio equipo.

- *El árbitro está verdaderamente en el corazón del espectáculo.*

¿Cómo administrar la violencia? En las sociedades existe el derecho, si matas a tu vecino irás al juzgado penal. Hay una organización judicial que comprende a los gendarmes, policías, jueces de instrucción, tribunal, abogados, prisión, en suma: todo el escenario de la justicia. Hay todo un arsenal jurídico destinado a proteger de la violencia o a prevenirla. En el terreno del rugby –que es un modelo reducido de sociedad– hay un modelo reducido de tribunal concentrado en una persona: el hombre de negro. ¿Quién juega? Ya lo hemos dicho: el balón. ¿Quién marca el tanto o el gol? Respuesta: el árbitro. No es Thierry Henry, ni Zidane el que marca el gol; no es tal o tal tres cuartos o tercera línea el que marca el tanto. ¡Es el árbitro! Por consiguiente, hay que recordarles a todos los periodistas deportivos, a todos los que escuchan el partido, que es falso –y no solamente escandaloso y anti-pedagógico– eso de decir: “sí fue gol, pero el árbitro no lo reconoció”. Porque esto es un error puro y simple. Si el periodista o el oyente alguna vez han jugado al fútbol o al rugby, tendrían que saber que es el árbitro el que marca el gol o el tanto. Y lo marca por una razón muy simple... Si usted está siendo juzgado penalmente por haber asesinado a su vecino y es condenado, usted puede apelar ante el tribunal. Y si es condenado en segunda instancia, puede ir a casación. Hay pues varias instancias sucesivas. Ahora bien, en el deporte, hay una delimitación espacio-temporal del partido; en los

límites del terreno y de los medios-tiempos no puede haber apelación. Y como no puede haber apelación, el árbitro es soberano. No se puede nunca, no se debe nunca regresar sobre sus decisiones<sup>3</sup>. Primera pregunta: ¿quién juega? El balón. Segunda pregunta: ¿quién juega? El árbitro. Primero el balón porque es así como se arma el colectivo y cómo el espectador ve esta escena increíblemente política y religiosa que es el deporte; pero, por otra parte, es el árbitro el que juega porque es a la vez la fuente, el comienzo, el origen y la emergencia del derecho.

La relación violencia-derecho (cuestionada por numerosos filósofos de la política como Hobbes, Rousseau y otros) es escenificada acá de manera perfecta: tenemos a) la violencia desencadenada, b) la regla aceptada y c) el árbitro soberano; es la escena completa del derecho. Está pues a la vez la pedagogía de la gestión de la violencia y la pedagogía jurídica! Todos los jugadores de rugby que saben jugar son ya como licenciados en derecho; no solamente saben derecho (puesto que saben las reglas y las saben jugar) sino que además ise las enseñan a los espectadores! En cuanto al espectador del espectáculo deportivo, él está como en un anfiteatro de la facultad de derecho; aprende derecho sin texto. ¿Se da cuenta? ¡Aprende la tragedia sin texto, el colectivo sin texto y el derecho sin texto! No veo nada superior a esto.

- *Estamos pues en un proceso de socialización y de humanización a la vez.*

No seríamos los hombres que somos –colectivamente hablando– si no hubiéramos tenido el contrato al comienzo. Pero el contrato es ante todo el lazo social con el balón, y segundo, las decisiones jurídicas tomadas por un árbitro. Este análisis me parece más o menos completo puesto que he pasado a la vez por la política, lo colectivo, social, religioso y jurídico. Tenemos en modelo reducido todo lo que se puede desear en pedagogía de las ciencias humanas.

## **Esclavitudes**

- *Frente a la violencia ¿tendría el deporte la última palabra?*

No, él no tendría la última palabra. Hago del deporte un elogio sin restricción alguna puesto que, siendo yo un docente, nunca había logrado enseñar a mis estudiantes con tal perfección y sin palabras, cosas tan profundas y elementales. Por tanto, soy un admirador de ese fenómeno, de esta institución, de sus *performances*, en el sentido inglés del término. Pero esta construcción tan perfecta está hoy amenazada, ella está reabsorbida por otra institución social que está a punto de devorarla y probablemente, aniquilarla: el dinero. Un anuncio publicitario por la televisión durante la retransmisión de la Copa

<sup>3</sup> El VAR, Video Asistente del Árbitro en inglés, es una herramienta que facilitará el trabajo de los árbitros pero que no está por encima de ellos. Nota del traductor.

del Mundo de fútbol, cuesta alrededor de trescientos veinticinco mil euros<sup>4</sup>. Yo soy esclavo de esos imil ciento setenta millones de pesos colombianos! Soy un espectador completamente pasivo poco a poco guiado hacia la publicidad. Esta es una primera esclavitud. La segunda esclavitud es la de los jugadores que son comprados, negociados, vendidos. Por muy caro que se les pague, son esclavos en el sentido propio del término, puesto que son vendidos, negociados y comprados, y que para eso hay itodo un mercado! ¿No es abominable decir de un hombre que está en el mercado? Es decir que está disponible para ser comprable o vendible...

- *Hay otra esclavitud ligada al dinero, y es la de la... droga...*

La droga hace parte de la ceremonia. Hay que ganar dinero. Para ganar dinero, hay que tener buenas actuaciones, para esto hay que drogarse y así sucesivamente... El dinero es una droga como cualquier otra. No hago parte de los críticos sistemáticos o de los pesimistas, pero la situación es muy preocupante. Quizás tendríamos que inventar dos deportes, uno millonario y uno pobre. Yo sería personalmente sensible a iun deporte que practicara la pobreza!

### **¿Quién va a ganar?**

- *Tenemos que volver a la cara oscura del deporte, pues no todo es luminoso; es lo menos que podemos decir...*

Ni luminoso ni rosa... Los deportes de competencia como el ciclismo, el atletismo o los deportes de equipo han conocido una fase que yo llamaría con gusto la fase de pertenencia. En los combates, en las confrontaciones de tipo juegos Olímpicos, en los partidos de fútbol o de rugby, existía el equipo de tal nación o de aquella ciudad contra el equipo de tal otra nación o de esa otra ciudad; y es claro que los jugadores de rugby o de fútbol, como los que corrían o los que saltaban pertenecían a una nación, a una ciudad o a un pueblo. Recuerdo muy bien que cuando era joven el tres-cuartos ala de mi equipo era mi vecino, el medio de apertura mi profe y así sucesivamente. Sentíamos que el equipo era el equipo de..., y que yo pertenecía en tanto que chico, espectador o hincha, a los que representaban el pueblo, la ciudad, la nación. Poco a poco esta pertenencia, –o esta identidad– se deshilachó al punto de desaparecer, para lo mejor y para lo peor. Actualmente me parece que el entusiasmo ya no es del orden de la pertenencia.

Con el mercado que hace que se compren jugadores un poco por todas partes en el mundo, se profesionalizó la mayor parte de los deportes. Se compran jugadores como se lo hacía en el mercado de los esclavos de antaño, a precios

<sup>4</sup> Lo cual equivale a \$ 1.170'000.000 de COP. Nota del traductor.

crecientes y a menudo exorbitantes. De repente, el deporte-espectáculo casi que ha perdido interés porque, tontamente, sabemos quién va a ganar. ¿Durante cuánto tiempo Lyon ha sido campeón de Francia?, ¿seis o siete años? Manchester United es el equipo de fútbol (2011) mejor dotado en materia capitalista<sup>5</sup>. Por consiguiente, es suficiente, a comienzos de la temporada, conocer los montos de la inversión financiera para saber cuál será la clasificación final. Todo ocurre como si ya no valiera la pena jugar, ni encontrarse y hacer un partido, puesto que la clasificación está preestablecida por la inversión.

La intervención del profesionalismo, del dinero, del mercado..., ha vuelto caduco el interés que se podía tener por el suspenso. Y finalmente está el dopaje, la droga... Creo que fue Jacques Anquetil el que decía: "no se sube a los picos de los Pirineos y de los Alpes a punta de tazas de té". Se suponía que para ganar había que tomar anabolizantes, y cada vez drogas más y más duras. Una de mis amigas, médica deportóloga, decía que, entrando a un equipo de ciclistas, a guisa de atletas... uno no iba a encontrar sino itoxicómanos!

Tenemos pues tres vaivenes: el 1º de la identidad y de la pertenencia; el 2º por el lado del dinero, y un 3º las drogas. En estas condiciones, el espectáculo deportivo se encuentra maltrecho, engañado por la no-pertenencia, extraviado por la inversión financiera y echado a perder por el abuso de los tóxicos y de las drogas... Pero al mismo tiempo lo engañará algo más profundo; comencemos recordando que hay dos tipos de deporte, como ya lo hemos dicho, el deporte-espectáculo, el que se aprecia en los estadios luego de haber pagado la boleta de entrada; y el que practicamos usted y yo, cuando se es alpinista, caminante o trotador, que se practica por salud, por higiene, por el mantenimiento y la dignidad del propio cuerpo. En el deporte-espectáculo –y habría que releer a Aristóteles– ¿cuál es la esencia del espectáculo? Como en todo espectáculo, es llegar a saber quién mató, quién es el asesino, dónde va el relato, si el héroe va a lograr o no hacer esto o aquello. Por consiguiente, el interés del relato y del espectáculo es el suspenso. ¿Cómo alcanzar el suspenso? A través del efecto teatral! Curiáceo parecía ganar al comienzo, luego, por un lance imprevisto, ¡es Horacio el que gana!

Yo creo que el gran descubrimiento del deporte, lo que amarra a la gente al curso de los dos tiempos de cuarenta o cuarenta y cinco minutos, es estar ansioso a la espera de saber si es el PSG o el OM, los del Junior o del DIM... los que van a ganar. La esencia del espectáculo es el suspenso. Y el suspenso quedó hoy reducido a la pregunta "¿quién va a ganar?". Una cuestión que lo va a recubrir todo. ¿Quién va a ganar?, ¿la izquierda o la derecha? ¿Quién va a

<sup>5</sup> El equipo de los 'Diablos rojos' ocupa el primer lugar de esta lista, tiene grandes y poderosos patrocinadores como Chevrolet, Adidas, EA Sports, Epson, DHL. En sus arcas, el club cuenta con 676,3 millones de euros. Noticia del 28 de enero del 2018. Nota del traductor.

ganar en las elecciones municipales o en las presidenciales? ¿Quién va a ganar en el partido de fútbol? ¿Quién va a ganar? ¿Quién va a ganar "Yo me llamo"? La sociedad del espectáculo global está intoxicada; somos nosotros los *drogos*, no son los jugadores, ni los futbolistas o los *rugbymen*; somos nosotros los que nos drogamos metiendo constantemente presión sobre la cuestión de "¿quién va a ganar?".

Cualquiera sea el suceso, lo único que queremos saber es quién va a ganar. Mi única preocupación es tratar de desintoxicarme poco a poco de esta pavorosa pregunta. Deseo que la sociedad se deshaga de esa pregunta... Tenemos que preguntar cuánto gana el que impone a los otros la pregunta de "¿quién va a ganar?". Yo lo conozco bien, siempre es el mismo, el que vende las entradas al estadio o el que invierte financieramente (o en apuestas); es él el que gana, y no lo Verdes ni los Rojos. Es forzosamente el capitalista...

- *Y nos volvemos a encontrar con el papel del dinero.*

En el deporte la pregunta "¿quién va a ganar?" lo comprende todo: el dinero, la droga, la pertenencia, el mercado. Es como decir: todos los verdaderos problemas. En suma, lo que más me sorprende es que el suspenso del deporte invadió a la sociedad entera. Ayer se decía que el deporte era un modelo reducido de sociedad, hoy se constata que es la sociedad la que es un modelo reducido del deporte. La pregunta "¿quién va a ganar?" es la droga moderna.

Tenemos que aprender a ponernos al margen de esta pregunta. Los verdaderos problemas económicos, sociales, políticos se plantean siempre por fuera de ella. Ahora bien, todos los problemas de hoy están cubiertos por ella. Quizás fue lo mismo en la antigua Roma, cuando se clamaba por "pan y circo", los juegos. Era también: ¿quién va a ganar en el Gran Coliseo, o en el teatro, en las carreras de caballos o en las luchas de gladiadores?

- *La eficacia catártica del espectáculo deportivo se ha vuelto bien problemática; uno se puede llegar a preguntar si el espectáculo deportivo no provoca ya la violencia en vez de canalizarla.*

Es una pregunta importante. Yo creo profundamente, y ya se lo he dicho, que el deporte, como por lo demás la guerra, hace parte de las instituciones que se montaron en la sociedad para canalizar la violencia. Ahora bien, las instituciones que tienen por objetivo canalizar la violencia tienen una eficacia temporal limitada. El fútbol –y un poco menos el rugby– parece haber alcanzado su límite; produjo a los *hooligans*. Que existan los *hooligans* no es anormal, puesto que el deporte se pensó precisamente para meter en cintura la violencia... Ahora la cuestión es saber cuál es la eficacia del deporte para encauzar esta forma de violencia. Con las numerosas víctimas de Heysel en 1985, por ejemplo, se ve muy bien que el deporte alcanzó el límite de su eficacia.

- *Usted habló un poco antes de pertenencia: el vecino, el instructor, el pueblo. Pero la idea de pertenencia –y la libido de pertenencia–, ¿no es siempre peligrosa?*

Ella lo es y no lo es, como todas las pasiones que pueden ser positivas o negativas. Es una alegría pertenecer a una familia, pertenecer a un barrio o a un equipo. Es un goce tranquilo pero que se puede volver muy agresivo cuando se afirma contra otra pertenencia. Entonces se desata la guerra, es la guerra entre Roma y Alba, es la guerra entre los equipos y los ejércitos. La pasión de pertenencia (o la libido de pertenencia) puede a la vez ser pacífica y engendrar violencia. El deporte tiene esto de interesante, o más bien: *tenía eso de interesante*, que podía en la pasión de pertenencia, en la libido de pertenencia, frente a otra libido de pertenencia, lograr con un árbitro arreglar los problemas de oposiciones.

En el espectáculo deportivo tenemos la regla de las tres unidades del teatro clásico: *unidad de acción*, con reglas propias, los Verdes contra los Rojos; *unidad de tiempo*: ochenta minutos, o noventa minutos, o catorce rounds de tres minutos; y *unidad de lugar*: en un rectángulo bien preciso en el que está marcado el mediocampo, zonas defensivas y portería... Ahí están las tres unidades del teatro clásico. Y esto permitía regular la totalidad de la violencia. El deporte estaba perfectamente a punto para lo concerniente a la libido de pertenencia. Pero todo se disuelve en la actualidad; la pertenencia se esfuma porque uno ya no reconoce a los suyos. Ahora intervienen individuos o grupos que nada tienen que ver con la pertenencia; los *hooligans* no están ahí verdaderamente por el Marsella, ni por el Medellín, ni por el Liverpool, ni por el Millonarios; están ahí por la violencia pura y dura.

## **Escogencia de sociedad**

- *Un informe formuló ya los límites objetivos que alcanzaría el cuerpo humano en un cierto número de deportes. ¿Cree usted en dichos límites insuperables?*

Se dijo que en el 2027... La cuestión se plantea en términos técnicos y biotecnológicos. La biotecnología ya había intervenido en este asunto, puesto que numerosos récords logrados se habían alcanzado bajo la influencia de la droga. Ha habido atletas descalificados por realizar proezas extraordinarias bajo la acción de sustancias que dopan. La droga ayuda pues a superar los límites. Pero ella solo representa el aspecto químico o bioquímico del asunto. Pronto aparecerán los aspectos biofísicos o genéticos. Se puede muy bien imaginar preparar genéticamente a un atleta para hacer de él un campeón, aumentando por ejemplo su altura en tres centímetros. De la misma manera que se actúa sobre los músculos, ¿por qué no actuar sobre el esqueleto o sobre la circulación de la sangre?

¿Estamos una vez más frente a la droga del “quién va a ganar”? Si estamos invadidos por esta pregunta, la sociedad irá hasta el fondo del límite. Queriendo responder siempre a ella, dejaremos a las personas que hagan todo tipo de intervenciones sobre el cuerpo deportivo. Por el contrario, si nos deshacemos de la tensión que conlleva la pregunta, podemos incluso imaginar un deporte distinto en el cual no haya más confrontación, en el cual desaparezca hasta la cuestión.

Esta forma de deporte existe ya, puesto que somos muchos los que practicamos actividades deportivas sin ninguna preocupación por romper récords, tener confrontaciones, ganar o perder, sin victoria o fracaso. Toda mi vida he practicado el alpinismo sin saber si fui el primero en subir por una pared o si había sido el más rápido. Actualmente que soy viejo, camino, y me da igual saber si lo hago en tal o cuál tiempo. Pero la sociedad no está en esto, porque ella sigue intoxicada por la pregunta “¿quién va a ganar?”. Si vamos muy lejos, se hará del hombre un ser biotécnico que superará todos los límites posibles, y eso solo dependerá de la inteligencia del genetista o del cirujano, en suma, del que implantará las herramientas en el cuerpo. Es como si las técnicas que en algún momento salieron del cuerpo, de repente volvieran a entrar en él.

## **Dinosaurios**

- *Usted detona en la tradición filosófica, en la que los tecnóforos son ante todo legión, por su manera de profesar una suerte de tecnofilia bien temperada. ¿Confía verdaderamente usted en el posible aumento de potencia de nuevas fuerzas en nuestra sociedad, capaces de oponerse, de decir no a la forma casi canónica del deporte-espectáculo conflictivo?*

Es una pregunta muy buena. Se trata de saber si la sociedad del espectáculo (que no nació con Debord sino con Luis XIV, que era el primer bailarín del reino, o con todas las mujeres bellas que en Proust se paseaban en calesa por el bosque de Boloña) será demolida por los individuos. En la actualidad, las instituciones gigantes son sociedades espectaculares. Pero al mismo tiempo nace un individuo nuevo: ese que tiene zapatos tenis, que trota, que tiene su blog en la red –y entonces yo soy tecnófilo– y se puede conectar con otros individuos que comparten los mismos intereses o la misma pasión que él. ¿Va lo conectivo a reemplazar lo colectivo?

El magnífico símbolo del individuo nuevo que veo aparecer es Mme. Houard. ¿No conoce a la Señora Houard? Ella es una belga de Lieja que en el 2007, fatigada de la pelotera entre flamencos y valones, creó un pequeño blog antes de lanzar una especie de petición para decir que los hombres políticos y sus tropes ya la tenían hasta la coronilla. En muchos meses, recibió más de doscientos mil

mensajes, mientras que los hombres políticos han recogido apenas seiscientos o setecientos mil votos en cuarenta años de trabajo. ¡Esto es lo conectivo! Podemos imaginar que haya así una defensa del individuo, de su salud, de su bienestar, de su libertad, de su dignidad frente a las grandes empresas del espectáculo. Por tanto, vive el individuo que se conecta con otros individuos para luchar contra los gigantes del espectáculo político o deportivo.

- *Es una tesis bastante paradójica, la conectividad permitiría la reapropiación de sí mismo.*

La reapropiación de sí, es decir: del cuidado de sí mismo. Actualmente hay más personas que le ponen cuidado a su físico, a su salud y a su bienestar, que deportistas que se entregan a la actuación, que buscan resolver en tiempo real la pregunta nunca resuelta “¿quién va a ganar?”.

- *Hasta en el sistema escolar, en el que a veces parece prevalecer una imagen discutible del deporte-competitivo a costa de una real educación física.*

Yo supongo que los profesores de gimnasia son los profesores más sabios del mundo, que son verdaderamente profesores de educación física, que el deporte es para ellos su mayor preocupación. Y que incluso si los padres quieren hacer de sus hijos prodigios de tenis o de atletismo, ellos rechazarán esas formas de toxicomanía.

Dediquémonos sobre todo a nuestra propia higiene, a nuestra propia salud, reencontremos el origen del deporte con el entrenamiento, la musculación, es decir el bienestar y la salud.

- *Al contrario, las últimas Copas del Mundo de rugby han sido para usted un triste espectáculo...*

Estoy descorazonado, aterrado hasta el vómito por esta Copa del Mundo de rugby. Porque se volvió una empresa gigante del espectáculo y de la publicidad. En el 2007, de la noche a la mañana, se veía rugby en las estaciones de ferrocarril, en el metro, se lo veía por todas partes. Lo que es falso; el rugby es un deporte particularmente regional. Esta especie de desbordamiento me fastidió, sin contar con que los partidos eran de un tedio profundo. Ya fuera porque se terminaban con resultados ochenta a cero, porque eran enormes las diferencias de nivel; ya fuera porque terminaban en cosas aún más terribles: el equipo que no jugaba era siempre el que ganaba, porque las reglas actuales penalizan gravemente a la ofensiva. Un solo equipo ha sido admirable, soberbio, extraordinario –aparte del de las islas Fidji– y es Argentina, porque se trata de una nación nueva que juega al rugby como lo jugábamos en Agen en los años de mi juventud.

No todo está pues perdido. La vida tiene una regla: los grandes dinosaurios desaparecen y los más pequeños sobreviven. Los monocelulares, los insectos

y los artrópodos están acá desde hace miles de millones de años; los grandes dinosaurios se desinflan y mueren siempre. No estamos ya en el período de los grandes dinosaurios espectaculares; pues bien, ellos van a morir, simplemente...

- *¿No son los Juegos Olímpicos modernos un verdadero despropósito con respecto al ideal olímpico antiguo?*

No creo que los Juegos Olímpicos modernos estén tan alejados de los juegos griegos. Si lo parecen así es más bien por su tamaño. Los Juegos Olímpicos originales transcurrían en Olimpia y a ellos concurrían Esparta, Tebas, Atenas y las islas alrededor. Hoy, los Juegos Olímpicos son un asunto mundial que moviliza un dinero considerable, es un negocio de Estado y los mismos hombres políticos se ocupan de ellos. Se han vuelto una empresa económica, política, social y mediática. Por tanto, en lo que difieren es en ese crecimiento que ha hecho de ellos un dinosaurio del espectáculo como cualquier otro.

Pero la culpa sí les corresponde a los griegos; no estoy completamente seguro de que el "más alto, más rápido, más fuerte" no haya sido una invención griega, como la competencia, el concurso, la confrontación o la lucha... Fueron finalmente los griegos los que inventaron la pregunta "¿quién va a ganar?". Si yo tuviera que inventar los Juegos Olímpicos de mañana, no inventaría juegos, ni que fueran olímpicos, no habría representantes de las naciones, nada de récords para batir; no tendrían nada en común con los Juegos Olímpicos modernos, como tampoco con los juegos griegos. Los griegos no eran campeones de la armonía, la belleza o del equilibrio como nos lo enseñaron en la escuela; ellos estaban de hecho jinchos de resentimientos, no pensaban sino en luchar los unos contra los otros. Ni siquiera lograron nunca constituir un imperio como los romanos, o una confederación duradera; siempre estuvieron diseminados en ciudades rivales. Eran celosos los unos de los otros, como malos bichos. ¡No eran para nada "santicos"!

- *En el género de lo arrogante y lo obsceno, ahí tenemos los grandes rallies transcontinentales.*

Como el París-Dakar, ese sí que me da ganas de vomitar. Esa riqueza desplegada en los desiertos, exhibida en los países más pobres del mundo, es moral, política y socialmente escandaloso. Aquí sí que el deporte adquiere dimensiones completamente vergonzosas. Ya, a comienzos del siglo pasado, la Vuelta a Francia exhibía sus riquezas atravesando los empobrecidos campos franceses. El París-Dakar es una empresa intercontinental y los Juegos Olímpicos son una empresa mundial; en la actualidad tenemos la idea de que la mundialización lo es todo.

Por mi parte, me gustaría que la mundialización permitiera la localización y lo pequeño. Es lo pequeño lo que me interesa y no lo grande. Nunca se habla de

lo pequeño; ahora bien, las tecnologías actuales nos permiten pensar pequeño, pensar local. ¿Por qué, por ejemplo, construir una enorme biblioteca cuando se pueden tener todos los textos en su pequeña caja, en su pequeño escritorio, completamente solo, tantos textos e incluso más de los que puede contener la Gran Biblioteca? También acá lo grande se va a desmoronar ante lo pequeño.

En el fondo me parece muy positivo el porvenir del deporte, pues me concierne. Y no solamente me va a concernir a mí, con el cuidado que de mí tengo, sino y, sobre todo, voy a poder partir en caminata con mi mujer, mis amigos o mi vecino; o conectarme con personas que tienen mi misma pasión: caminar por la montaña o por el desierto, correr... Creo que el deporte de mañana, el que los profesores de educación física deberían enseñar a nuestros niños, será sano y equilibrado. Abandonemos los grandes dinosaurios espectaculares y hagamos de la educación física o deportiva personal, individual, en compañía de los que uno escoge, y olvidemos completamente la confrontación que es la madre de la droga y de la miseria.

- *Con mucha frecuencia se opone lo mundial a lo local –los términos nos invitan a que lo hagamos– pero, de una cierta manera, con la conexión, con la conectividad, nos la tenemos que ver con una mundialización que puede hacer posible lo local.*

La tecnología hoy se canta en la modalidad de lo global, porque estamos siempre en el global espectacular, en el dinosaurio, y no nos damos cuenta que la tecnología permite por el contrario lo local...

- *Hay pues un mundo nuevo que se perfila...*

El enfrentamiento deportivo había reemplazado a la guerra y, ahora, es la guerra puesto que no hay otras guerras. Y esto mantiene el modelo arcáico de nuestros ancestros, en el cual finalmente, la guerra es la madre de todas las cosas. Pues bien, ¡no! La guerra ya no es la madre de todas las cosas y en ciertos aspectos la humanidad es nueva. Europa, por ejemplo, ya no pide la muerte de sus hijos, mientras que Francia lo solicitaba, la "Patria" lo exigía.

Estamos en un mundo nuevo. Las "grandes" empresas están próximas a desaparecer: ¡el gran "pan" ha muerto! Pan, es el Todo; los inmensos dinosaurios del espectáculo están agonizando, son como esas estrellas de las que aún se ve su luz, pero de las que la astronomía nos ha mostrado que están muertas desde hace mucho tiempo. Lo que hoy verdaderamente vive es la educación física, el cuidado de sí del que hemos hablado hace un rato.

## **Referencias**

Aristóteles (2000) *Partes de los animales*. Madrid: Gredos.

Berthoz, A. (1999). *El sentido del movimiento*. París: Odile Jacob.

Serres, M. (1999). *Variaciones sobre el cuerpo*. París: le Pommier.

Serres, M (2002-2003/1985). Los cinco sentidos (M. C. Gómez B., trad.) México/Bogotá: Taurus.

Serres, M. (2003). *El Incandescente*. París: le Pommier.